

## **VII Congreso Internacional de Etnohistoria. América Comparada. 4 y 7 de agosto del 2008**

*Javier SARAIVA / Universidad Científica del Sur*

Del 4 al 7 de agosto del año pasado tuvo lugar el *VII Congreso Internacional de Etnohistoria. América comparada* en el auditorio de Derecho de la Pontificia Universidad Católica del Perú, dándose cita los investigadores más connotados de la Historia, Antropología y Etnohistoria andina. Dicho sea de paso, este Congreso retornó al Perú después de 12 años. Una versión anterior se llevó a cabo en esta misma casa de estudios en 1996 (IV Congreso).

El Congreso se estructuró sobre la base de seis bloques temáticos: 1) Enfoques teóricos, fuentes y metodologías; 2) Elites indígenas: poderes y saberes; 3) Religión e identidad; 4) Memoria, discurso e identidad; 5) Población y vida material y 6) Territorio, medio ambiente y recursos naturales.

El evento tuvo como presidenta honoraria a la Dra. María Rostworowski, quien no se hizo presente por motivos familiares. La Dra. Liliana Regalado presidió la inauguración dando una calurosa bienvenida a todos los asistentes.

La Conferencia Magistral estuvo a cargo del Dr. Frank Salomón, quien disertó sobre “Un khipu *patriano* y la vocación del etnohistoriador”, haciendo un recuento de las posturas tradicionales del culturalismo y la etnohistoria como una disciplina abocada al conocimiento de los “otros”.

Seguidamente hizo una exposición de sus últimas investigaciones en la Cordillera Alta de la sierra central, con los khipus encontrados en 1981 por el arqueólogo Arturo Ruiz Estrada en el poblado de Rapaz. Aquel gigantesco khipu, como originalmente se le denominó, era una colección de khipus de difícil interpretación, el cual cuelga en una pared del Kaha Wayi, antiguo recinto conocido como “Casa de cuentas”.

Una singularidad de estos khipus son los figurines o muñecos que cuelgan entre las cuerdas y nudos hechos a base de tela industrial, lo cual sugiere un origen relativamente reciente. Sobre uno de los khipus, el Dr. Salomón inicia un profundo análisis, deteniéndose en un pequeño muñeco con traje militar, indagando sobre el marco cronológico de tan curioso detalle. Este khipu da testimonio de una historia aún desconocida de posiblemente finales del virreinato o inicios de la República, siendo éste un marco cronológico bastante amplio y que puede dar testimonio de las luchas entre independentistas y realistas, entre caudillos o rebeldes y disidentes de la milicia.

Estos khipus han sido preservados por los pobladores de Rapaz y constituyen una fuente histórica de difícil contextualización pero invaluable. Dando cuenta de este caso, el Dr. Salomón reflexiona sobre el compromiso y la labor del etnohistoriador, que no sólo explora continuidades sino su evolución y adecuación a nuevos periodos coyunturales, dejando paulatinamente de ser un estudio de los otros para convertirse en un estudio del “nosotros”. Finaliza preguntándose cómo estas formas de registrar el pasado se modernizan y se convierten, como en el caso de Rapaz, en testimonio de un pasado nacional y no sólo de uno regional.

Los simposios estuvieron presididos por investigadores de renombre internacional y se desarrollaron en jornadas matinales y vespertinas, en las diferentes aulas acondicionadas del pabellón H de la PUCP. Se contó con una nutrida asistencia a cada una de las charlas. Entre los investigadores presentes podemos mencionar a Tom Zuidema, Juan Ossio, Fermín del Pino, Marco Curatola, Javier Tantaleán, Juan Carlos Estenssoro, Jorge Flores Ochoa, David T. Garrett, Thomas A. Abercrombie, Luis Millones, Fernando Armas Asin, Francisco Quiroz, Karen Spalding, Scarleth O’Phelan, Laura Escobari, Lydia Fossa, Mercedes de Las Casas, Ana María Lorandi, Cecilia Méndez y Teresa Vergara, entre otros connotados investigadores.

Lamentablemente, en contraste con la concurrida asistencia de investigadores de reconocida trayectoria, no se puede decir lo mismo de la presencia de los estudiantes de Historia y de ciencias afines de las universidades peruanas, los cuales fueron una minoría. Todo esto teniendo en cuenta la importancia del evento, la adecuada promoción y las comodidades brindadas por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Es una pena que tan provechoso evento haya pasado casi inadvertido por la comunidad estudiantil capitalina.

Una de los simposios más interesantes, y del que formamos parte, fue el dirigido por la Dra. Scarleth O’Phelan, recientemente galardonada con la cátedra Simón Bolívar de la Universidad de Cambridge (2008), el cual tuvo interesantes debates sobre la autoridad cacical/curacal en las diferentes zonas del virreinato peruano y novohispano. Los temas de representación

y legitimidad de las autoridades locales durante el siglo XVII, el impacto de las reformas borbónicas en el siglo XVIII, replanteamientos de la Historia del Derecho Indiano, el fenómeno de la “litigiosidad indígena”, las nuevas interpretaciones a la obra de Antonio Acosta, la figura del curaca en la etapa final del virreinato americano, entre otros temas, fueron discutidos con pasión por los diferentes ponentes y oyentes. Cabe destacar los comentarios del profesor Alejandro Diez (coordinador del Simposio), quien desde la perspectiva antropológica aportó a los debates interrogantes propias de su campo y que tenían relación con la reconfiguración de identidades y la redistribución del poder entre los diferentes actores en conflicto durante el periodo colonial. Dichas interrogantes abrieron discusiones inesperadas ya que forzaron a ponentes y concurrentes, en su mayoría historiadores, a replantearse teórica y metodológicamente muchas de sus posturas.

La clausura del día 7 se inició con la entrega de los certificados de asistencia y participación. La conferencia magistral de clausura estuvo a cargo del Dr. Jorge Flores Ochoa y su título fue “Oralidad y escritura”. De manera sobresaliente, el Dr. Flores Ochoa inició su disertación con recuerdos personales relacionándolos paulatinamente con el oficio del etnohistoriador, contándonos una historia muy ligada a su familia y a la historia del Perú, a propósito del “descubrimiento de Macchu Picchu por Hiram Bingham”. Haciendo un recorrido histórico a través de las crónicas de descubrimiento y conquista, devela como desde muy tempranas épocas se tenía noticia de la existencia de estas ruinas, e incluso se contaba con mapas que dejaban registro gráfico de la ubicación de Macchu Picchu. Testimonios de frailes agustinos dan noticias sobre una supuesta zona llamada “Piocho” hacia 1570, el soldado Baltasar de Ocampo escribió a fines del siglo XVI sobre un poblado “en lo alto de una montaña” de edificios suntuosísimos y que albergaba un gran acllahuasi (*casa de las escogidas*) en los últimos años de la resistencia inca. El sector agrícola de Machu Picchu no parece haber estado completamente deshabitado ni desconocido: documentos de 1657 y de 1782 aluden a Machu Picchu como tierras de interés agrícola. Sus principales construcciones, sin embargo, las de su área urbana, no parecen haber sido ocupadas y fueron ganadas pronto por la vegetación del bosque nuboso.

Con el transcurrir de los años, Macchu Picchu se mantuvo bajo la jurisdicción de diferentes haciendas coloniales que cambiaron varias veces de manos hasta tiempos republicanos llegando a manos de los ascendientes del etnohistoriador cuzqueño.

Los testimonios para el siglo XIX nos demuestran el conocimiento que se tenía sobre esta zona. En 1865, en el curso de sus viajes de exploración por el Perú, el naturalista italiano Antonio Raimondi pasa al pie de las ruinas sin saberlo y alude a lo escasamente poblada que era entonces la región. Sin

embargo, todo indica que es por esos años cuando la zona empieza a recibir visitas por intereses distintos a los meramente científicos. Un empresario alemán llamado Augusto Berns en 1867 no sólo habría “descubierto” las ruinas sino que habría fundado una empresa minera para explotar los presuntos tesoros que albergaba el recinto arqueológico (la Compañía Anónima Explotadora de las Huacas del Inca). De acuerdo a esto, entre 1867 y 1870 y con la venia del gobierno de José Balta, la compañía habría operado en la zona y luego vendido todo lo que encontró a coleccionistas europeos y norteamericanos.

En 1870, el norteamericano Harry Singer coloca por primera vez en un mapa la ubicación del Cerro Machu Picchu y se refiere al Huayna Picchu como “Punta Huaca del Inca”. El nombre revela una inédita relación entre los incas y la montaña e incluso sugiere un carácter religioso.

Un segundo mapa de 1874, elaborado por el alemán Herman Gohring, menciona y ubica en su sitio exacto ambas montañas.

En 1880 el explorador francés Charles Wiener confirma la existencia de restos arqueológicos en el lugar (afirma: “Hay ruinas en Machu Picchu”), aunque no puede llegar al emplazamiento. En cualquier caso, se deja claro el conocimiento que se tenía de la existencia de la presunta “ciudad perdida”, la cual era conocida tanto por los residentes de la zona como por las autoridades.

Hurgando en los archivos de Alberto Giesecke, el notable profesor norteamericano que reformó la Universidad del Cuzco, encontró un mapa elaborado por él con ayuda de algunos pobladores de la zona. Se llega finalmente a 1911, “cuando Hiram Bingham –dice irónicamente- descubrió Macchu Picchu”. Esta última frase provocó la risa generalizada en el auditorio, dado el contexto particularmente especial, en el cual la Universidad de Yale se negaba a repatriar las piezas ilegalmente extraídas por Bingham (2008), y que en una casi burlona contraoferta, proponía regresar las piezas que considera pertinentes (colección del Museo de Peabody), siempre y cuando el gobierno peruano se comprometiera a construir un museo adecuado que estuviera administrado por personal de la Universidad de Yale. Conocedor de la importancia que Macchu Picchu juega dentro del orgullo y la identidad cuzqueña, el doctor matizó su disertación con casos concretos de defensa del patrimonio cultural ocurridos en Cuzco, como fue el caso de la licitación para construir un mirador en Macchu Picchu durante el segundo gobierno del presidente Fujimori y el de la creación de un Starbucks en un tradicional café cuzqueño que provocaron el descontento y la protesta general, lo cual hizo retroceder a ambos proyectos. Podríamos agregar a estos casos, la férrea oposición que tiene la ciudadanía cuzqueña en su conjunto ante la posible construcción de hoteles cinco estrellas en las inmediaciones

de Macchu Picchu. Compartió con el auditorio una simpática anécdota en la que un *graffiti* hecho por estudiantes universitarios se leía “Hiram Bingham, primer turista de Macchu Pichu”. El auditorio nuevamente soltó una prolongada carcajada. Finalmente, el doctor Flores Ochoa culminó irónicamente disculpándose por la molestia de contarnos “algunos asuntos familiares”. El auditorio respondió con un estruendoso aplauso.

Seguidamente, el tema en agenda era decidir la nueva sede del evento, recayendo finalmente la misma en Bolivia, nominación propuesta por las historiadoras bolivianas Ximena Medinacelli y Laura Escobari, quienes fueron respaldadas por la delegación chilena, que declinó su propia nominación a favor de la delegación boliviana. Ante la aprobación de los asistentes y la ausencia de otra nominación, se concedió a Bolivia la organización y sede del *VIII Congreso internacional de Etnohistoria* (2011), aunque no se precisó si la sede oficial sería Santa Cruz, Sucre o La Paz. “La cita es un pretexto ineludible para visitar los archivos bolivianos y reencontrarnos nuevamente”, fueron las palabras finales y la gentil invitación de Ximena Medinacelli, agradeciendo el respaldo unánime a la nominación boliviana.

La reunión culminó con el compromiso verbal de la pronta publicación de las actas del congreso, anuncio que estuvo a cargo de Ignacio Lopez Soria, que lamentó que sus actividades administrativas no le hayan permitido asistir “para enriquecerse con los debates del Congreso”. Dicho anuncio fue recibido con mucho entusiasmo por los concurrentes. Esperaremos con impaciencia dichas actas para hacer el necesario balance de las conclusiones.

El brindis con pisco sour en las afueras del Auditorio de Derecho, acompañado de un espectáculo de danzantes de tijeras matizaron la conversación amical entre colegas, profesores y alumnos, poniendo el punto final al evento. Aguardamos con impaciencia la próxima edición.